

Apología a la ciudad de Contramaestre: Un breve estudio histórico-urbanístico

Por MSc. Olna Mara Machado Jardines.
Arquitecta, Dirección de urbanismo,
Contramaestre, Santiago de Cuba

“Nuestra ciudad forma parte de nosotros al igual que nosotros formamos parte de nuestra ciudad. Ella es una prolongación de nuestro cerebro y obedece nuestras órdenes. Todos debemos concentrarnos, todos debemos unir nuestro pensamiento para la salvaguarda de nuestra ciudad. Si la ciudad muere, nosotros moriremos también.”

Ellison Harlan

Resumen:

El término ciudad suele utilizarse para designar una determinada entidad político-administrativa urbanizada. En este caso se trata de un estudio sobre la arquitectura de Contramaestre, describiendo las tipologías y estilos presentes en diferentes etapas y los aspectos más sobresalientes de su arquitectura.

Palabras claves: arquitectura tradicional, identidad, códigos arquitectónicos, tipologías constructivas.

Abstract:

The term city is often used to designate a particular political-administrative entity urbanized. In this case it is a study on the architecture of Contramaestre, describing the types and styles present in different stages and salient aspects of its architecture, explaining that despite not having an architecture Boatswain paradigmatic if holds a significant equity.

Keywords: Traditional architecture, identity, architectural codes, building typologies.

Introducción

El término ciudad suele utilizarse para designar una determinada entidad político-administrativa urbanizada. En muchos casos, sin embargo, la palabra también se usa para describir un área de urbanización contigua (que puede abarcar diversas entidades administrativas). Desde la perspectiva sociológica la ciudad es definida como "una instalación humana relativamente grande, densa y permanente de individuos socialmente heterogéneos"(L. Wirth), pero "la organización social y el sistema cultural de la ciudad dependen de algo más que el número y la heterogeneidad de los individuos; hay que tener también en cuenta la estructura tecno-social, fundamento organizativo de la sociedad (M. Castells, 1974)".

Independientemente de cual sea la categoría, designación, clasificación o rango poblacional de una ciudad, todas suelen ser discutidas por parte de historiadores, sociólogos, arquitectos, urbanistas, intelectuales, políticos y habitantes de la misma. Por ello, estudiar la historia, evolución y el patrimonio que sustenta la ciudad, es esencial para avistar cual será su futuro. Cada ciudad representa una heredad del patrimonio universal por lo que *“cada comunidad, teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación, así como de la gestión de su patrimonio. Los elementos individuales de este patrimonio son portadores de muchos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo. Esta variabilidad de valores específicos en los elementos define la particularidad de cada patrimonio. A causa de este proceso de cambio, cada comunidad desarrolla una conciencia y un conocimiento de la necesidad de cuidar los valores propios de su patrimonio”*.¹ El desconocimiento de estos valores patrimoniales por parte de los actores que determinan la dinámica de la ciudad y la influencia de falsos conceptos de que sólo lo monumental y paradigmático es lo que tiene un auténtico valor, es uno de los fundamentos que inciden en que el proceso de cambio, transformación y desarrollo de estas no sea el más óptimo. Para que se tenga conciencia del patrimonio local se debe partir de *“...la identificación de sus valores, ya sean artísticos, históricos, ambientales, etcétera, que posibilita en última instancia su preservación y rescate, y contribuye así a salvar la memoria colectiva del lugar y su identidad”*².

Un punto ineludible para la identificación de estos valores y la salvaguarda de los mismos es el apropiarse del legado arquitectónico que cada etapa evolutiva ha marcado en la unidad orgánica que es la ciudad. La arquitectura es uno de los medios que mayor información aporta acerca de la identidad, por ello *“constituye en forma acumulada y sedimentada un testimonio fundamental de esa identidad, un testimonio que, en definitiva, nos está expresando a través del tiempo esa posibilidad de una lectura clarificada”*³, no importa lo esplendorosos o austeros sean los estilos aplicados, lo trascendental es el significado que ha cobrado el patrimonio construido para las personas que la habitan.

Cuando no existe un conocimiento de los valores arquitectónicos presentes, no se aprecia un sentido de pertenencia de las obras que conforman dicho patrimonio, y por lo tanto, no se considera su preservación, sustituyéndolo por construcciones, en mucho de los casos, con menos valor o sin ninguna analogía con la particularidad de la localidad.

Con esta intensión se realiza este estudio, que caracteriza la arquitectura de la ciudad de Contramaestre. Ciudad de tercer orden, de interés nacional, cabecera municipal, cuya su génesis data de los primeros años del siglo XX. Con un muestrario de edificaciones tradicionales, influenciadas por los estilos y técnicas propias de cada etapa económica y social que la caracterizan y cuyo objetivo es dar a conocer su arquitectura que no por ser local o contextual deja de tener valía, para de esta manera resguardar el patrimonio y a su vez la identidad de la ciudad.

¹ Conferencia Internacional sobre Conservación "Cracovia 2000". En su Sesión Plenaria "Patrimonio Cultural como fundamento del Desarrollo de la Civilización".

² Arguelles Otero, Rita María: "Caibarien. Arquitectura doméstica e identidad", Arquitectura y urbanismo, Volumen XXIV, No.1/2003

³ Gutiérrez, Ramón. Conferencia Magistral "La Situación del Patrimonio Cultural Argentino y Latinoamericano". Jornadas Nacionales, Año de las Naciones Unidas del Patrimonio Cultural. Buenos Aires, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2002. Pág. 23.

La ciudad de Contramaestre

Contramaestre se encuentra ubicada sobre una zona amesetada en un área de 878.10 hectáreas y ligeramente ondulada a lo largo del río Contramaestre, es la cabecera del municipio que lleva su nombre y se sitúa al centro del mismo. Su fundación data del 5 de febrero de 1913 y fue motivada por la construcción del subramal suroriental de la línea de ferrocarril nacional, específicamente el tramo que va de San Luis a Manzanillo, a cargo de la compañía norteamericana Railroad Company quienes vendieron los primeros solares y proyectaron el plano de la ciudad. Esta primera urbanización contó con 22 manzanas, de 24 solares cada uno vendido a 200 pesos o más. Los principales compradores fueron inmigrantes españoles y algunos pequeños comerciantes cubanos. Su economía se basó en el comercio de productos agrícolas como el azúcar y granos, fundamentalmente maíz y café, así como en la explotación de los bosques cercanos al asentamiento para el procesamiento de maderas preciosas, lo que propició la construcción de almacenes, secaderos y aserríos. Al igual que muchas ciudades cubanas del siglo XX se desarrolla a partir de la construcción de la Carreta Central.

La trama urbana del asentamiento está condicionada a elementos geográficos y áreas con topografía no aptas para la construcción, lo cual le dio una configuración lineal. La presencia de la línea del ferrocarril, la Carretera Central y el Río Contramaestre la fraccionan en subsistemas que coinciden en casi toda su magnitud con los cuatro Consejos Populares en que se divide política y administrativamente en la actualidad. El tejido urbano está compuesto por manzanas con disímiles formas rectangulares, trapezoidales y triangulares y estas a su vez conformadas en general por parcelas que oscilan entre los 200 y 350 m²; donde se emplazan edificaciones de 1 a 2 niveles. La ordenación urbana actual no responde a unidades estructurales entre las que exista un sistema de relaciones, sino, que el núcleo es una zona de viviendas en la que se insertan áreas mixtas, donde se superponen actividades productivas, de servicio, recreativas, entre otras. Por su rango poblacional, es considerada de tipo III. En ella residen 44 449 habitantes para una densidad poblacional de 50. hab/ha.

Los eventos políticos y socioeconómicos acontecidos, tanto a nivel nacional como local, han determinado la morfología e imagen urbana y arquitectónica que posee la ciudad. Identificación de la arquitectura de Contramaestre y condiciones socioeconómicas que la motivan.

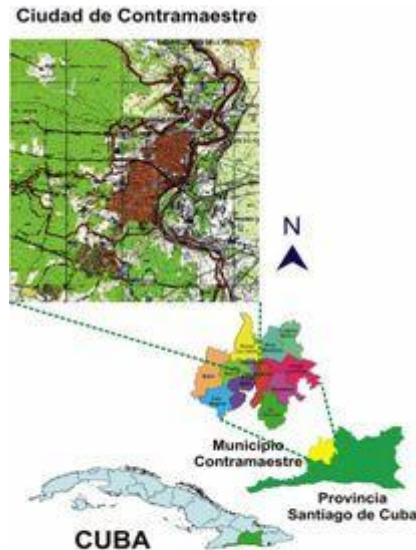


Foto 2: Ubicación General de la Ciudad de Contramaestre

La arquitectura presente en Contramaestre comprende tres etapas evolutivas. La primera abarca desde la fundación del asentamiento en 1911 a 1940, la segunda está comprendida de 1941 a 1959, y la tercera desde 1960 hasta la actualidad. En cada una de ellas están las huellas de los procesos económicos y sociales por los cuales la localidad ha atravesado.

Etapas 1911 a 1940

En la etapa fundacional se nota un desarrollo económico sustentado por el comercio y la industria, vinculado a las nuevas vías de transportación, el ferrocarril y la Carretera Central. En este período se efectúa la construcción de almacenes, tiendas y el central en las afueras del núcleo urbano, además de la edificación de obras de la arquitectura doméstica que asumen los códigos denominados como tradicionales, que caracterizan a ciudades más antiguas. Esto se debe a que los fundadores del asentamiento fueron pequeños comerciantes de diferentes partes de la isla quienes transfirieron este estilo constructivo y venían a probar suerte a la región de Contramaestre conocida como el “Granero de Oriente”, donde se ubica la ciudad. A la par, dentro de los fundadores, se encontraban inmigrantes españoles con poco capital quienes en esta primera etapa evolutiva se limitaron a imitar los rasgos tradicionales, pues podían financiar construcciones con los estilos de moda; aunque es bueno destacar que en los últimos años su nivel económico aumenta, apreciándose en los inmuebles construidos. En sentido general, en esta etapa no se realizaron grandes construcciones, hecho vinculado directamente al desarrollo económico que, aunque era próspero, no le permitía a los contraamaestrenses estar al nivel de otras urbes.

Mientras en otras ciudades del país se asumían los códigos del eclecticismo en boga en ese momento, aquí permanecen los heredados de una arquitectura tradicional. Esta arquitectura, aunque mantiene los códigos que la caracterizan, sufrió variaciones, adecuándose a los materiales y al clima propio del lugar. Se destaca en esta etapa, el empleo de estructuras tipificadas de madera, con una distribución planimétrica compacta y limitada decoración. La fachada de estos edificios se define como apaisada, libre de decorado y con el techo de tejas o zinc visible. No existía prácticamente diferenciación entre las edificaciones de comercio y las domésticas en cuanto a sus elementos

ornamentales y proporciones, esta se observaba únicamente en la funcionalidad y en la presencia del portal, elemento de transición entre lo público y lo privado, que en las viviendas era de uso privado y en los inmuebles destinados al comercio se convertía en un corredor de uso colectivo. Generalmente estos últimos se ubicaban continuos para aprovechar este espacio no sólo desde el punto de vista arquitectónico o como protección de las incidencias del clima, sino para fomentar las relaciones comerciales, razón de ser de este asentamiento.



Foto 3: Vivienda y comercio típico de madera de la primera etapa



Foto 4: Portales públicos de comercios característicos de la primera etapa

En este período también se importan estructuras tipificadas de madera provenientes de Norteamérica, para la construcción de viviendas en el batey del central situado al sureste de la ciudad. Estas “*construcciones de listones, con techos volados y cubierta de chapa de zinc...*” responden a “*modelos contenidos en los catálogos de unidades prefabricadas*”⁴ de tipología constructiva **ballon frame**. Estos inmuebles, en su mayoría eran de un solo nivel colocados sobre pilotes, se ubicaban al centro del terreno y contaban con un jardín al frente, se caracterizaban por elementos decorativos repetitivos en sus barandas y encajes, además de un portal corredizo o perimetral. Los diferentes modelos que se construyeron testimonian el pensamiento de los inversionistas: “...la casa ha de expresar el status social del ocupante...”⁵ pues según la posición social, económica y laboral era la vivienda asignada.

⁴ Segre, Roberto. “Un siglo de arquitectura antillana: 1880-1980” La Habana. 1980.

⁵ María Victoria Zardoya: “Estudio histórico tipológico de las viviendas eclécticas en las calzadas La Habana.” Resumen de tesis de grado científico, ISPJAE, 1998, p.10



Foto 5: Vivienda de obreros del central
Tipología Ballon Frame

La arquitectura de esta etapa se caracteriza por ser funcional en toda su magnitud, pero ahí precisamente es donde radica su importancia al identificar el pensamiento utilitario de sus propietarios, quienes veían a Contramaestre como un escalón económico que le proporcionaría las ventajas monetarias para luego asentarse en otras ciudades de mayor rango.

Etapa 1941 a 1959

En este período se muestra una consolidación en la economía local a pesar del deterioro de la nacional, al bajar y subir constantemente el precio del azúcar, principal renglón económico del país. La afluencia de comerciantes a la región en busca de los granos provenientes de la Sierra Maestra y Las Ventas de Casanova hace que la ciudad se convierta en punto de referencia para estas compras al incrementarse las instalaciones destinadas a estos productos. El censo de Contramaestre efectuado el 20 de abril de 1959 corrobora esta afirmación “*Descascaradoras de café 6, traslado de café 2, almacenes de depósito de maíz 14, almacenes de víveres 6, depósito de cervezas y refrescos 3, depósito de tabaco 3, depósito de pienso 1, fábrica de fideos 1, fábrica de hielo 1, fábrica de mosaico 1, aserríos 5, ... talleres de carpintería 14, talleres de mecánica 12... tejidos y ropas hechas 15 ... puestos de frutas 34, ...bancos comerciales 2*”.⁶ Se dan los primeros pasos en esta etapa para la construcción del primer acueducto y la electrificación de la ciudad. Aparecen nuevos barrios que se asientan alrededor del núcleo fundacional y le van dando ya el carácter de centro histórico. Se diversifican los servicios apareciendo instalaciones hoteleras, bares, escuelas, clínicas, gabinetes dentales, nuevas tiendas, entre otros. Comienzan a sustituirse las construcciones de madera por las de mampostería y se aprecia la intensión de asimilar los códigos arquitectónicos presentes a nivel nacional de otras ciudades con mayor desarrollo. Aunque no podemos hablar de generalización de estos códigos, sí podemos mencionar que se construyeron inmuebles con variantes de estos que se han convertido en hitos de la ciudad.

La codificación asumida fue variada, existían ejemplares del art decó, el ecléctico y del movimiento moderno, todos muy sobrios. Estos códigos aparecieron en las diferentes temáticas existentes en la ciudad, mezclándose unos con otros y teniendo como punto común la distribución planimétrica que no sufrió modificaciones al mantenerse compacta y con forma rectangular al igual que en la etapa anterior.

⁶ Censo de Contramaestre: habitantes, viviendas, comercios, industrias, solares yermos, 20 de abril de 1959. Archivo personal de Manuel Antonio, Barral Fernández.

Los códigos del art decó fueron asumidos fundamentalmente en viviendas y comercios, los que ayudaban a “simplificar los procedimientos constructivos y disminuir el costo de la obra, sin desmerecerla en términos de cualificación forma,”⁷ [7] donde en sus fachadas, los elementos decorativos enfatizaban la verticalidad y sobrepasaban el pretil para terminar escalonadamente. La carpintería en la mayoría de los inmuebles, era de persianería francesa rematada con lucetas y puertas de tableros. La herrería era de barras con sección cuadrada que conformaban un entramado recto.



Foto 6: Ejemplo de vivienda art decó correspondiente a la etapa 1941-1959

Mientras que, en otras ciudades del país las características del eclecticismo se “manifiestan a través de tres familias o grupos arquitectónicos consecutivos denominados como: influencia ecléctica, influencia ecléctica academicista e influencia ecléctica evolucionada”⁸. En Contramaestre, solamente se emplean de este estilo las proporciones de las fachadas y algunos elementos decorativos muy simples como el balaustre, la cornisa y el friso. Se utilizó fundamentalmente en la temática hotelera, y por la clase más acaudalada, quien se apropió del mismo como símbolo de jerarquía, reconstruyendo sus viviendas o simplemente remozando las fachadas. Este estilo no tuvo mucha repercusión en la ciudad, pues ya a nivel nacional se daba el proceso de sustitución del repertorio ecléctico por el de movimiento modernista a finales de los años cuarenta y comienzos de los años cincuenta.

⁷ Segre, Roberto. “Un siglo de arquitectura antillana: 1880-1980” La Habana. 1980.

⁸ Segre, Roberto, Cárdenas, Eliana y Aruca Lohania. Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en América Latina y Cuba. La Habana. 1986. pág. 311.



Foto 7: Ejemplo de vivienda con rasgos eclécticos de la etapa de 1941 a 1959

Aunque este “*movimiento moderno es conocido por medio de revistas o algunos profesionales vinculados a los maestros europeos, o extranjeros*”⁹, la influencia del mismo no se hace esperar y tempranamente en comparación con los otros estilos que prácticamente ni se asimilaron en el ámbito local o llegaron desfasados con respecto al nacional, este hace su aparición en el panorama constructivo de la ciudad. En 1953 comienza la edificación de la primera obra representativa de esta corriente, el Edificio Rodríguez. Este inmueble marca la diferencia en la arquitectura local que hasta ese momento era sólo funcional. La obra se caracteriza por tener presente en su ubicación y funcionamiento los planteamientos básicos del urbanismo moderno en sus 4 funciones: hábitat, trabajo, recreación y circulación y posee además un atractivo poco común en este tipo de arquitectura, que es el movimiento de sus fachadas laterales, proporcionado por volumetrías entrantes y salientes, lo que obedece a la configuración trapezoidal del terreno emplazado y a su ubicación en una esquina. Es bueno destacar, además que la edificación en aquel entonces se convirtió en la más alta de la ciudad al contar con tres niveles. En la actualidad la obra se ha convertido en un ícono de la ciudad y en un desafío para la arquitectura local.



Foto 8: Obra del movimiento moderno. Edificio Rodríguez.

El resto de las obras del movimiento moderno constituyen minoría dentro del paisaje urbano y son de carácter individual; son producto de la especulación de sus propietarios, médicos, comerciantes y abogados que residían en el asentamiento, la mayor parte son viviendas. En ellas se destacan la expresión estética de la tecnología, la continuidad de los

⁹ Segre, Roberto. “Un siglo de arquitectura antillana: 1880-1980” La Habana. 1980.

planos y la organización volumétrica libre. Al igual que en muchas obras de este movimiento, construidas en todo el país, las locales incluían rasgos expresivos de la arquitectura tradicional, pudiendo mencionar los enchapes de lajas, lucernarios, herrería con filigranas, paredes de bloques de vidrio, etcétera.



Foto 9: Viviendas que asimilan los códigos del movimiento moderno. Etapa 1941 a 1959

Otro de los aportes que introdujo el movimiento moderno en la ciudad es que por primera vez se contratan arquitectos para la proyección y ejecución de las obras, pues hasta ese momento lo hacían maestros de obras o albañiles.

En esta etapa la arquitectura local evoluciona al asimilar códigos y técnicas constructivas más avanzadas y por primera vez se cuenta con asesoría especializada.

Etapa de 1960 hasta la actualidad.

Con el triunfo de la Revolución se produce un cambio radical en los factores condicionantes de la arquitectura; su finalidad, establecida en el período anterior por la dinámica comercial de la burguesía, se dirige ahora a satisfacer las necesidades populares. El país se ve inmerso en dar respuesta a la situación heredada de los gobiernos anteriores y se comienzan a realizar obras de carácter social y viviendas. La arquitectura pasa de ser clasista, a ser más humanista.

Con la promulgación de las diferentes leyes para beneficio social y económico como la de la Reforma Agraria, la Urbana, la nacionalización de las diferentes industrias y la creación en 1959 de INAV (Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda), la ciudad de Contramaestre se ve favorecida, al producirse diferentes procesos sociales que contribuyeron al desarrollo del asentamiento. Las de fincas expropiadas que limitaban el crecimiento de la ciudad, se destinan a nuevos usos y se reservan muchas de ellas para ser urbanizadas, según el proceso revolucionario fuera ejecutando los demás planes o leyes que se había trazado como premisa. El aumento considerable de la población en la década del setenta que emigra de zonas rurales, en busca de empleo, estudio, electrificación, atención a la salud, entre otros; la consolidación de una economía local con destino social, el incremento de las infraestructuras técnicas y de servicio y la proyección y ejecución de nuevas urbanizaciones caracterizan esta etapa.

En los primeros años de este período la arquitectura local se detiene y sólo se realizan reconstrucciones y remodelaciones de muchos de los inmuebles, cambiando su uso privado por el colectivo y adaptándolo a los nuevos usos sociales. No es hasta los años setenta que la tecnología constructiva prefabricada marca un salto cuantitativo en las construcciones y a partir de este momento se aplica en diferentes temáticas, destacándose la vivienda y los

servicios sociales. A finales de esta década y principios de la de los 80 se implementa esta tecnología, y se cuenta con varias obras representativas de los sistemas constructivos Girón, Sandino, E-14 y Sistema Polaco. “El Sistema Girón” se aplicó a obras sociales y se construyeron centros educacionales, culturales y de salud. Y el Sandino, E-14 y Polaco en la temática de la vivienda. Estas edificaciones tienen las características propias del sistema constructivo como son: *“la persistencia de la altura de cuatro plantas, la escasa variación de los componentes de la fachada y la rígida adecuación de las estructuras urbanísticas a los imperativos de la orientación y los equipos de montaje,”*¹⁰ así como cumplen con las normativas típicas de este tipo de construcciones. A partir de la caída del campo socialista y al decretarse el “Período Especial” en el país en la década del 90, decae este tipo de tecnología trajo como consecuencia la búsqueda de alternativas para dar respuesta a las necesidades sociales se retoman las técnicas constructivas tradicionales y aparece un nuevo vocablo: “la Arquitectura de bajo costo o consumo”. Contra maestre no queda exento de esta situación y su empleo no se hace esperar, por lo que en la actualidad la más utilizada tanto por el gobierno como por la población.

¹⁰ Segre, Roberto. “Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana”. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1989. pág. 77.



Foto 10: Ejemplo de obra social construida con Sistema Girón.
Hospital General "O. Pantoja"
Etapa 1960 a la actualidad



Foto 11: Obras de la temática de la vivienda con tecnología constructiva prefabricada.
Edificios multifamiliares.

Se caracteriza por el empleo de tipología constructivas I (mampostería y cubiertas de hormigón armado) y III (mampostería y cubierta ligeras), de uno a dos niveles, y con una distribución espacial repetitiva en la temática de la vivienda.



Foto 12: Ejemplo de viviendas de las últimas dos décadas de la etapa de 1960 a la actualidad

Los códigos de la arquitectura de referencia en la localidad en la actualidad varían, pues dependen del gusto de los inversionistas - sean estatales o privados-, la mayoría de ellos nos remontan a los diversos estilos con los cuales se ha familiarizado la población e incluso los visualizados a través de la televisión o en revistas, libros, Internet, mezclando en un mismo inmueble códigos del eclecticismo, el art decó, del tradicional o colonial, del modernismo, entre otros. Tienen como elemento común la distribución planimétrica que al igual que en etapas anteriores continúa siendo compacta y de forma rectangular.

En esta etapa por primera vez se le concede a la arquitectura y al urbanismo un papel protagónico en la ciudad, pues se tienen en cuenta en la proyección del crecimiento del asentamiento, conjugándose ambas en el planeamiento de nuevas zonas de desarrollo y en el ordenamiento de las ya existentes.

La arquitectura local en este lapso de tiempo se encamina a la solución de los temas sociales, asimilando la nueva tecnología y retomando las técnicas tradicionales.

Conclusiones

La arquitectura de Contramaestre se caracteriza por ser predominantemente funcional y popular, aunque no deja de asimilar las codificaciones de las diferentes influencias estilísticas y constructivas de moda. En el repertorio edificado, se distinguen rasgos comunes en cuanto a su distribución planimétrica y proporciones que constituyen elementos propios y conformadores de la ciudad. Se evidencia una estrecha relación entre la arquitectura y el desarrollo socioeconómico, según el auge o depresión; así es el florecimiento o estancamiento de las construcciones.

Este estudio contribuye en primer lugar, a conocer el patrimonio construido en Contramaestre a través de la caracterización de la arquitectura local en un recorrido desde

la fundación de la ciudad hasta la actualidad; a proporcionar una plataforma documental que permite identificar el valor de este patrimonio, aspecto esencial para la salvaguarda del mismo y su permanencia en la época contemporánea. A demostrar que la nombrada arquitectura local, tradicional, menor, tiene tanto valor como la arquitectura paradigmática, pues es la que conforma el perfil de muchas de nuestras ciudades en Cuba y es parte de la heredad nacional.

Y por último, tomando las palabras de José Martí reconocer que: “*Los edificios son como las palabras de los pueblos y sus símbolos. A través de las edades cuentan su espíritu y revelan su historia. Una piedra labrada es un libro; el lapidario le trasmite su alma. En la forma va la esencia. La arquitectura es el espíritu solidario*”.¹¹

Bibliografía

Arguelles Otero, Rita María: “Caibarien. Arquitectura doméstica e identidad”, *Arquitectura y Urbanismo*, Volumen XXIV, No.1/2003

Censo de Contra maestre. 1959. *Habitantes, viviendas, comercios, industrias, solares yermos*, 20 de abril de. Archivo personal de Manuel Antonio Barral Fernández.

Conferencia Internacional sobre Conservación "Cracovia 2000". En su Sesión Plenaria *Patrimonio Cultural como fundamento del Desarrollo de la Civilización*.

Castells, M.1971. *Problemas de investigación en Sociología Urbana*. Madrid-México: Siglo XXI.

Castells, M. 2005. *La cuestión urbana*. La Habana. Editorial Félix Varela.

Castells, M. 1994. *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.

Castells, M 1995. *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

Gutiérrez, Ramón. 2002. Conferencia Magistral “La Situación del Patrimonio Cultural Argentino y Latinoamericano”. *Jornadas Nacionales, Año de las Naciones Unidas del Patrimonio Cultural*. Buenos Aires.

Segre, Roberto. 1989. “*Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana*”. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Segre, Roberto, Cárdenas, Eliana y Aruca Lohania. 1986. *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en América Latina y Cuba*. La Habana.

Zardoya., María Victoria. 1998 “Estudio histórico tipológico de las viviendas eclécticas en las calzadas La Habana.” Resumen de tesis de grado científico, ISPJAE. (S/P).

¹¹ Martí, José. Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 5. La Habana. 1982. pág.17.